

Darwix • al-Qaysi • Adonís • Yúsuf • Nasr Allah

## POEMAS DE IRAQ Y DE GUERRA

Durante los apenas veinte días que duró la campaña militar de Estados Unidos en Iraq, millones de árabes asistieron, entre impotentes e indignados o más bien avergonzados, a un nuevo desastre nacional. Ya que buena parte de los regímenes árabes consintieron en público o bajo cuerda la invasión e impidieron cualquier tipo de movilización social contra ella, a muchos no les quedó más remedio que, dejando a un lado la consideración que pudiera merecerles el gobierno cruel de Bagdad, expresar con la palabra su rechazo a este nuevo alarde de prepotencia, barbarie y cinismo por parte de Washington. En especial, en el ámbito del verso, poetas consagrados y otros no tanto publicaron numerosos poemas en los que la rabia y el dolor solían fundiese en un único grito de desesperanza.

Hemos elegido aquí alguno de los más representativos, firmados por cinco autores de reconocido prestigio en el ámbito de la poesía árabe contemporánea: Darwix, al-Qaysi, Adonís, Yúsuf y Nasr Allah. Poemas que, en definitiva, reflejan el desánimo generalizado de los árabes ante un futuro incierto y oscuro (un verso de Adonís lo resume: "Ni siquiera el camino se cree ya nuestros pasos"). Pero también son poemas que hablan de la gran riqueza cultural y humana de Iraq, de su fuerza, de su energía vital. No es extraño, por tanto, que personajes como Gilgamesh, que representa la búsqueda de la vida y el afán de lucha, ocupen un lugar preferente en estos versos. Ni que la figura egregia de as-Sayyab, el gran poeta árabe del siglo XX, esté siempre presente aun sin ser nombrado. Al fin y al cabo, los invasores de hoy pasarán, como pasó Hulagu y como pasaron otros muchos, y en última instancia sólo quedará Iraq.

Estos cinco poemas fueron publicados en el periódico *Al-Quds al-Arabi* entre el 29 de marzo y el de 17 de abril. La campaña de ocupación empezó el 20 de marzo y terminó el 10 de abril. Poco después, el primero de mayo, los dirigentes estadounidenses anunciaron oficialmente el fin de la guerra.

Selección,  
presentación  
y traducción:

**Ignacio Gutiérrez  
de Terán**

Arabista, profesor de la  
Universidad Autónoma  
de Madrid y miembro del  
Consejo de Redacción  
de *Nación Árabe*



## NO ES SINO IRAQ

**Mahmud Darwix** (Birwa, Palestina, 1941)<sup>1</sup>

*Recuerdo a as-Sayyab en el Golfo, gritando en vano:  
 “¡No es sino Iraq!”;  
 sólo el eco le dio respuesta.  
 Recuerdo a as-Sayyab: en ese cielo sumerio  
 una hembra se impuso a la nebulosa estéril  
 para dejarnos, en herencia, la tierra y el destierro.  
 Sí, recuerdo a as-Sayyab:  
 Pues la poesía nace en Iraq,  
 sé iraquí si quieres ser poeta, amigo mío.  
 Ay, as-Sayyab: la vida no resultó como él imaginara,  
 entre el Tigris y el Éufrates.  
 Por eso, no llegó a pensar;  
 como Gilgamesh,  
 en pócimas de eternidad ni en resurrecciones.  
 Recuerdo a as-Sayyab aprehendiendo las leyes de Hamurabi  
 para cubrir una afrenta y caminar hacia su sepulcro.  
 De as-Sayyab me acuerdo cuando enfermo y deliro de fiebre:  
 Mis hermanos le hacían la comida al ejército de Hulagu  
 porque no había otros siervos que... ¡mis hermanos!  
 Recuerdo a as-Sayyab: nunca soñamos con néctares  
 que la abeja no mereciera ni con otra cosa que dos manos  
 dispuestas a estrechar nuestra ausencia.  
 Recuerdo a as-Sayyab: herreros muertos se alzan de sus tumbas  
 para forjar nuestras cadenas.  
 Sí, as-Sayyab me hace recordar que la poesía es  
 experiencia y destierro, dos hermanos gemelos.  
 Nunca soñamos con otra cosa que vivir,  
 sólo vivir;  
 vivir y morir a nuestra manera...  
 “Iraq, Iraq, no es sino Iraq”.*

<sup>1</sup> Publicado en el diario *Al-Quds al-Arabi* el 29/30 de marzo de 2003. El título hace referencia a unos versos del poema de Badr Shákir as-Sayyab titulado “Extranjero en el Golfo” (1953), incluido en el célebre *Unshudat al-matar* (*El canto de la lluvia*, 1960). As-Sayyab escribió este poema en Kuwait, frente al Golfo Pérsico y su patria, tras su primera salida de Iraq. El poema de Darwix, con el título de “Recuerdo a as-Sayyab”, aparece recogido en su último poemario *La ta'tadhir 'an ma fa'alt* (*No pidas perdón por lo que has hecho*), Beirut, Riad el-Rayyis, 2004.

## LA SEÑORA DE BASORA, LA SEÑORA DEL CASTILLO

Muhammad al-Qaysi (Kafr 'Ana, Palestina, 1944-2003)<sup>2</sup>

*Desde el otro extremo,  
una mujer surca el aire como una flecha  
atravesando las sombras de este confuso ignoto,  
en pos de sus vajillas y cacharros,  
para preparar el almuerzo,  
el más sabroso de los almuerzos,  
a sus hijos que se aprestan al combate.  
En el umbral les dice:  
"He hecho lo que debía y se me pedía,  
he ofrecido a los muros del castillo  
sus caballeros más lozanos".  
Y luego añade con ternura:  
"Hala, marchad:  
lo único que esta patria me debe  
es honrar mis rezos  
y hacer estos muros inmensos  
para evitar que el enemigo,  
con mi mal y mi desgarró,  
encuentre solaz y regocijo;  
para evitar que aquí llegue.  
Hala, marchad,  
que otro será el talante de mi alma  
cuando tornéis,  
cuando los muros del castillo recobren  
su más bello adorno.  
Idos, donceles del castillo,  
id a regar mi sed.*



<sup>2</sup> El "castillo" hace alusión a *al-qal'a*, que aquí puede ser trasunto de la patria. En cualquier caso, el término castillo o fortaleza es constante en la obra de algunos poetas iraquíes, como Saadí Yúsuf, en especial cuando hablan de Basora. Sirva la traducción de este pequeño poema, además, como homenaje póstumo a al-Qaysi, uno de los grandes poetas palestinos y representante de la "literatura de los campamentos de refugiados" (vivió en uno a partir de 1948); murió en verano de 2003. Este poema, uno de los últimos que escribiera, se publicó en *Al-Quds al-Arabi* el 1 de abril de 2003.

## BAGDAD, TE SALUDO

Ali Ahmad Saíd, 'Adonís' (Qassabin, Siria, 1930)<sup>3</sup>

I

*Deja el café y bebe otra cosa  
mientras escuchas a los invasores:  
"Con la gracia del cielo  
hacemos una guerra preventiva;  
desde el Hudson y el Támesis  
traeremos el agua de la vida  
para hacerla fluir en el Éufrates y el Tigris".*

*Una guerra contra el agua y los árboles,  
contra los pájaros y los rostros de los niños.  
De entre sus manos surgen lenguas de fuego  
en forma de clavos de cabeza oval,  
y en sus hombros resuenan  
las palmaditas de los dioses.*

*El aire gime y llora  
a lomos de un junco llamado tierra;  
la arena se hace roja y negra  
entre los tanques y las bombas,  
entre ballenas que son misiles volantes,  
en un tiempo improvisado por la metralla,  
en volcanes espaciales que expulsan su líquida lava.  
Oscila, Bagdad, sobre tu cintura transida de agujeros.  
Los invasores nacieron en un viento que anda a cuatro patas  
por gentileza de su cielo particular,  
ese cielo que está preparando al mundo  
para que lo engulla la ballena de su lengua sagrada.*

*En verdad, como dicen los invasores:  
parece que este cielo-madre  
sólo sabe alimentarse de sus propios hijos.*

3 Publicado en *Al-Quds al-Arabi* el 1 de abril de 2003.

*¿Pero también hemos de creer, invasores,  
que los misiles tienen sello de profecía,  
que la civilización se hace a golpe de residuo radiactivo?  
Una nueva ceniza vieja bajo nuestros pies.  
Pero decidme, pies que andáis sin rumbo,  
¿sabéis a qué abismo habéis llegado?*

*Nuestra muerte está al filo de las agujas del reloj;  
nuestro pesar se dispone a clavar sus uñas  
en la carne de las estrellas.*

*Guay de esta nación de la que somos:  
una tierra que nada crepitante en incendios  
donde los hombres arden cual leña seca.  
Cuán hermosa eres, piedra sumeria,  
tu corazón sigue latiendo con un Gilgamesh  
que se dispone, de nuevo, a echar pie a tierra  
para volver a buscar la eternidad de la vida;  
pero, esta vez, su guía no será sino  
un haz de polvo radiactivo.*

*Hemos cerrado las ventanas  
tras limpiar los cristales con periódicos  
que cifran la historia de la invasión.  
Luego, hemos arrojado a las tumbas  
nuestros vestigios de rosas.  
¿Adónde vamos?  
Ni siquiera el camino se cree ya nuestros pasos.*

II

*Una nación entera está a pique de olvidar su nombre.  
¿Y todo por qué?  
¿Una flor roja me enseñó a dormir  
en el seno de mi ciudad de letargo?  
El asesino ha devorado la canción;  
no preguntes pues, poeta:  
a esta tierra sólo puede despertarla  
el fuego de la rebelión.*



## MUSTAFA (ELEGÍA A UN NIÑO MUERTO, A UNA CIUDAD ATACADA)

Saadi Yúsuf (Abi al-Jasib, Basora, 1934)<sup>4</sup>

*Árbol claro y cielo verde,  
una fragancia africana humedece el agua;  
con un olor a alheña de mar te conocimos  
y te pusimos nombre:  
Basora, ciudad nuestra.  
A ti vinimos a aprender cómo las setas  
nacen diseminadas entre las sombras y las palmeras;  
a aprender la llamada a la oración los días de fiesta,  
a jugar con peces tranquilos  
y sortear serpientes de río.  
Aquí, también, aprendimos a sentarnos con las nubes  
y con sus ubres de lluvia.  
¿Habíamos crecido ya?  
¿O eran la lluvia y sus gotas las que lo habían hecho?  
Aprendimos a aspirar el olor narcótico de las rosas  
y supimos que la corola de una flor es como carne.  
Nos sumergimos lejos, en ríos de voces confusas.  
¿Quién ha plantado esta vid en el surtidor de la mezquita?  
La biblioteca de los manuscritos primigenios,  
en el bolsillo de la túnica.  
Partí, lejos, hasta la puerta de Salomón.  
Mi príncipe, en su palacio fluvial, estaba preso.  
Cuando fuimos —los estudiantes de Mahmudiya—  
a manifestarnos  
dijeron que la policía nos perseguiría.  
Allí, en los parques desiertos fumamos nuestros  
primeros cigarrillos  
y lloramos de miedo.*

*El olor de las plantas acuáticas,  
el pez muerto en la canícula,  
puentes que nos llevan,  
puentes que nos traen y puentes que nos mojan;  
los balcones de las princesas de la India quedan lejos,  
los jardines quedan lejos,  
la puerta de Salomón, lejos.  
Y también la casa.  
El sol se envolvió de una suave concha  
y se echó a dormir.*

4 Extraído de *Al-Quds al-Arabi* el 3 de abril de 2003. El poeta dedica el poema a Basora, su ciudad, donde transcurrieron su infancia y juventud, época que aparece retratada en estos versos. El título hace alusión a una conocida nana iraquí. Una vez completada la ocupación de Iraq, se prohibió la entrada en el país a un nutrido grupo de iraquíes opuestos a la invasión. Saadi Yúsuf, comunista discolo, enemigo acérrimo de la dictadura de Sadam Husein y uno de los más destacados intelectuales iraquíes en el exilio, se encontraba entre ellos.

*Pata de cabra,  
pata de pala,  
pasos de ogros y diablas en las sombras...  
Y en nuestras lágrimas se apaga la brasa  
de nuestros primeros cigarrillos.  
Dulce niño, Mustafa,  
luz de los ojos,  
duerme en paz, Mustafa,  
niño de ojos zarcos.  
Cierra los ojos y verás los caballitos  
y a Basora con sus dos orillas.  
Duerme, mi niño,  
que el Profeta te guarda  
y con él todos los santos imanes.  
Duerme, vida mía, duerme.*

2

*Una rosa azul,  
un cielo rojo  
y el agua que se torna húmeda con las fauces  
del tiburón.  
Da igual, abriré una herida en mi mano  
para albergar a las estrellas  
y después la rociaré con polvo de corteza de palmera  
y diré “hola, estibadores de todos los barcos del mundo,  
hola, operarios de trenes que no me han concedido  
ni billete ni recuerdo”.  
Por la noche recorreremos los portones del verano,  
abrimos en los muros de su humedad agujeros por los que respirar,  
lodos de nuestras cabañas, lluvia de lluvias,  
faldas que se adornan de andrajos  
y apagan la voz de las estrellas.  
Mantos negros que cubren Basora choza a choza,  
pancartas y pasquines que tremolan en el cielo rojo,  
entre Qurna y Fao:  
palmerales y flores de sal,  
hola, tú que subes a la palma,  
hola, polen al viento,  
hola a todas las mujeres que lleven en su ombligo  
una estrella polar  
que gire en torno a Qurna y Fao,  
en torno a nuestra ciudad.  
Siete sirenas de río vinieron a nosotros en una noche invernal  
para decirnos:  
“Bandadas de tiburones  
surcan el mar desde occidente”.*

*Y nos echamos a la mar a su encuentro  
pero en barcas de caña y bambú,*



*en barcas de papel,  
 de quebradiza y frágil concha.  
 Así nos hicimos a la mar  
 y así las fauces y las encrespadas aguas segaron nuestras barcas  
 y el agua se hizo rojo cielo:  
 sangre a chorros desde Qurna hasta Fao mientras  
 un tiburón busca una estrella polar que devorar.  
 Se han abierto las puertas de occidente.  
 ¡Ciudad nuestra!  
 Qué tambores oímos en la noche postrada,  
 qué terribles relatos no se evocarían que  
 hasta las palmeras  
 se vencen exhaustas sobre sus troncos.  
 Días de otoño que han de persistir  
 hasta el fin de los tiempos.*

*Niño dulce, Mustafa,  
 regalo de juventud,  
 ya han llegado las nubes hostiles  
 a llevarse a un niño más.  
 Niño dulce, Mustafa,  
 acabó lo que tenía que acabar.  
 Niño dulce, Mustafa,  
 azufaifo en sus jardines,  
 ojalá que el sol del alba  
 se compadezca del que tiene el alma desgarrada  
 de amor.*

## 3

*Un ataúd verde  
 un cielo blanco,  
 y el agua que se humedece con un abanico de polen.*

*En la ribera de allí: mi tío.  
 En la ribera de acá: estaba mi padre.  
 En Shatt al-Arab: un bote, solitario, oculto entre los juncos.  
 De las palmeras ya sólo quedan mustios tocones.  
 Un cielo blanco, que antes era verde,  
 extiende las manos hacia un tercer cielo:  
 “Estoy desnudo,  
 estoy desnudo,  
 sus cañones han arrasado los palmerales,  
 sus fosas han engullido a nuestras gentes.  
 Desnudo, me han dejado desnudo”.  
 A Basora la han embutido en sus calles  
 y han llenado sus aguas de sal.  
 Se han entrometido en sus libros;  
 se han adentrado en el alma y, ay, sólo han de salir  
 cuando el alma...*



*¡Ciudad nuestra!  
¿Quién ha desbaratado los hábitos de las gaviotas?  
¿Quién ha traído a los cuervos de los cadáveres primeros?  
¿Quién te ha embadurnado con sacos de arena, perla de las riberas?  
¿Quién ha mordido tu tierra húmeda con el hedor de los muertos?  
Un río abbasí excava su senda,  
durante siglos este río abbasí ha surcado su senda;  
desde las salinas de los esclavos negros  
ha surcado su senda.  
Nosotros soñamos un día con poder detener  
su curso con nuestras manos.  
¡Basora, ciudad nuestra!  
Siempre seremos, aunque nos hagamos viejos, tus pequeños.  
Siempre llevaremos tu néctar  
en los bolsillos de nuestras túnicas  
para beberlo en el estertor del agua.  
¡Ciudad nuestra!  
No te has perdido,  
ni nosotros nos hemos perdido;  
los enemigos,  
ellos han hecho que nos perdamos.*

*Mustafa, dulce niño,  
prenda hermosa de Basora,  
duerme en paz y reposa.  
Pero, ¡qué angosta es la fosa!*



## BAGDAD, UN ÚNICO ROSTRO

**Ibrahim Nasr Allah** (Amán, 1954)<sup>5</sup>

*Hay mil motivos de tristeza,  
cólera y tragedia;  
pero no hay uno sólo para que te amemos,  
Estados Unidos.*

*El auto se acercaba al puesto de control  
de los estadounidenses  
(ahora, ellos también tienen sus puestos de control)  
y, por el aparato de radio,  
el oficial de marines le gritó  
al conductor del tanque:  
¡Deja de jugar y dispara!  
A saber con qué estaría jugando el tanquista:  
¿con la calavera de un niño iraquí?  
¿con los brazos desgarrados de una anciana?  
Enseguida dejó sus juegos a un lado  
y cumplió su deber con la fidelidad sabida.  
Un solo proyectil basta para confirmar  
la profesionalidad de un operario  
en su torre de acero y metal.  
“Por no hacer un disparo de advertencia  
has matado a una familia entera”.  
Se lo dijo el jefe del destacamento.  
(Ese día cálido y polvoriento,  
en el centro de Iraq,  
la bruma de la guerra invadió un auto  
con quince personas dentro.  
Diez murieron al momento  
y una mujer muerta se abrazó a los cadáveres  
de dos hijos carbonizados).  
Ah, una observación: el destacamento en cuestión  
se llamaba Bravo.*

*Mil motivos tenemos para la pena, la ira o la desgracia.  
Pero ninguno para amarte,  
Estados Unidos.*

*Seguimos sin saber: ¿habrá vuelto el tanquista a sus juegos?  
¿Habrá salido a hacer más acopio de despojos de niños  
con los que urdir nuevas distracciones?  
¿Habrá bajado a pintar, con piel carbonizada de niños,*

5 Publicado en *Al-Quds al-Arabi* el 17 de abril de 2003. Nasr Allah, poeta y novelista palestino criado en un campamento de refugiados en Amán, escribió este poema tras la caída de Bagdad. Esta especie de salmo trágico hace alusión a uno de los múltiples accidentes registrados en los puestos de control del ejército estadounidense.

*un lema rutilante en la tierra de los dos ríos:  
“Por aquí hemos pasado”?  
Una vez más han dado en el blanco.  
Un nuevo portento de precisión cow-boy.  
¡Bravo!*

*Tenemos muchas razones para llorar, bramar o penar.  
Pero ninguna para amarte,  
Estados Unidos.*

*El niño Ali se asomaba con su rostro lacerado  
por debajo de la tienda que (la liberación)  
había erigido sobre su carne quemada.  
Se asomaba por entre sus manos cercenadas,  
hablando de un dolor que ni un mundo entero  
podría soportar.  
Pero él sí tiene que soportarlo.  
¿Qué habrá musitado cuando se fueron  
las cámaras de televisión?  
“Gracias a Dios que mi madre murió antes de verme así;  
gracias a Dios que mi padre, mi hermana y mi hermano murieron  
antes de verme así;  
Gracias a Dios que...”  
¿Habrán visto a Ali ese que disparó sus  
bombas inteligentes y precisas?  
¿Habrán gritado por entre las nubes “le di, le di”?  
¿Habrán respondido los tripulantes del avión o del destructor  
“oh, sí, bravo, bravo, bravo”?  
¿Habrán vuelto todos ellos a seguir jugando a lo mismo?*

*Ay, cuántas razones para penar, cuántas para llorar,  
cuántas para odiar.  
Pero ninguna para amarte,  
Estados Unidos.*

*Un intelectual iraquí (en el exterior)  
escribe que, al ver caída la estatua de Sadam,  
echó a bailar ante la mirada atónita de sus hijos  
(nunca antes lo vieran).  
“Creo que bailaremos toda la eternidad”.  
Estupendo, baila, nadie te lo impide, pero,  
te lo ruego,  
que no sea toda la eternidad,  
porque la fiesta ha terminado  
y el Iraq real, el verdadero,  
no bailó en las calles de ciudades y pueblos  
ni siquiera cuando había fiesta.  
El Iraq verdadero se revuelve.  
Ay, nada tenemos contra el baile,  
pero antes Ali tiene que hallar sus pies,*



*y las manos que no jalearon con el ardor esperado  
a los ejércitos de liberación.  
Antes, una madre tiene que hallar, en su propio seno,  
la lozanía de dos niños muertos,  
no en dos despojos de carbón que,  
según los estadounidenses,  
fueron sus hijos.  
Aquí sólo se oye ritmo de llanto y grito.  
No, no nos oponemos a que bailes;  
pero nos cuesta creer que te guste tanto la danza:  
has dejado que otros, los invasores,  
te precedan a la pista de baile.*

*Mil razones para estar triste,  
otras mil para sentirse desgraciado  
o lleno de ira.  
Pero ninguna para amarte,  
Estados Unidos.*

*El nuevo líder iraquí baja del Apache con un sombrero de cow-boy.  
¿Qué habrá bajo el sombrero sino el cerebro de George Bush?  
Su cuerpo es el de Rumsfeld, su dicha, la dicha de Tommy Franks.  
Cruza el nuevo líder, egregio, la pista del aeropuerto,  
como si sólo él hubiera ido a la guerra,  
como si sólo él hubiera resistido en la trinchera  
mientras los demás huían.*

*Otro líder.  
Hola.*

*No nos gustan los líderes que Estados Unidos nombra en secreto.  
¿Cómo nos van a gustar los que designa ante las cámaras de televisión?  
Otro líder, único y primigenio.  
Uno nuevo.*

*Reluciente como el fulgor de la madre de todas las bombas  
en el cielo oscuro de Bagdad.  
Un nuevo líder que ha de dirigir las vanguardias libertadoras  
de esta gran nación árabe extendida entre dos mares  
y varios desiertos.  
Has llegado antes que todos.*

*Bravo.  
Pero te lo han enseñado todo menos una cosa básica:  
no hay lápidas para las tumbas de los tiranos.  
Imagínate pues si las habrá para los que lo parecen sin serlo.*

*Mil razones para la tristeza,  
el enfado y el dolor desgraciado.  
Pero ninguna para amarte,  
Estados Unidos.*

*Iraq no fue nunca una patria transitoria  
ni as-Sayyab un poeta ocasional*

*ni Nabucodonosor un rey fugaz  
ni tampoco Hamurabi.  
Gilgamesh no buscó la planta de la vida  
para dársela a las víboras de hoy.  
Bagdad tiene tres rostros, sí:  
el del pueblo de Iraq,  
el de los tiranos que han sido y serán  
y el de esa pequeña fiera atolondrada,  
un nuevo Frankenstein,  
una fiera que destruye una ciudad para al día siguiente  
permanecer suplicante ante sus puertas.  
Tres rostros tiene Bagdad...  
No, sólo tiene uno: el suyo propio.*

*Hay mil razones para estar triste,  
para enfadarse,  
para sentir la tragedia.  
Pero no hay una sola razón para que amemos a  
Estados Unidos. ■*

“Más que nunca mirada,  
como ciudad que en tierra reposa al descubierto,  
la frente de tu frente se alza tiroteada,  
tus costados de árboles y llanuras, heridos;  
pero tu corazón no lo tapanán muerto,  
aunque montes de escombros le paren sus latidos.  
Ciudad, ciudad presente,  
guardas en tus entrañas de catástrofe y gloria  
el germen más hermoso de tu vida futura.  
Bajo la dinamita de tus cielos, crujiente,  
se oye el nacer del nuevo hijo de la victoria.  
Gritando y a empujones la tierra lo inaugura.”

**Rafael Alberti**

(de *Capital de la Gloria*, 1936, Guerra de España).  
Ilustración: Viñeta de Hajjaj  
(*Al-Quds al-Arabi*, 15 de marzo de 2004)



Capital del  
**Madridolor**